

La autonomía zapatista ya nadie la para, ni nosotros mismos...¹

Gloria Muñoz Ramírez

Columnista del diario La Jornada y editora del suplemento indígena *Ojarasca*

La Realidad, Chiapas. El territorio zapatista se antoja inmenso. Tan solo en esta región, que es una de las cinco grandes zonas con presencia rebelde en Chiapas, se camina por los pueblos rebeldes de la Selva Lacandona a través de sus valles, ríos y montañas. También abarca la zona fronteriza con Guatemala, una parte de la Costa y la Sierra Madre de Chiapas. La famosa Laguna de Miramar, los lagos de Montebello, los ríos Jataté, Perla y Aguazul, entre otros de mayor o menos tamaño; la cañada del Euseba, el camino de Margaritas a San Quintín, la zona de Montes Azules, además de diversos territorios en los municipios oficiales de Comitán, Comalapa, Motozintla, Huixtla, Tapachula y Siltepec, también forman parte de esta zona.

Los zapatistas están, como reconoció un gobernador en campaña tras decenas de giras por el estado, “hasta debajo de las piedras”.

Hace seis años el EZLN inauguró cinco Caracoles, espacios de encuentro político y cultural que serían las sedes de igual número de Juntas de Buen Gobierno, estructuras creadas para organizar, o mejor dicho construir, la autonomía en los pueblos, siguiendo un proceso que arrancó en diciembre de 1994, cuando los zapatistas anunciaron su propia geografía estatal con la demarcación de 38 municipios autónomos. Seis años después es momento del cambio de gobierno y de rendir cuentas.

El Caracol Madre de los caracoles del mar de nuestros sueños, mejor conocido como el Caracol de La Realidad, abarca los municipios San Pedro de Michoacán, Libertad de los Pueblos Mayas, General Emiliano Zapata y Tierra y Libertad. Los otros cuatro caracoles tienen su sede en las comunidades de La Garrucha (zona selva tzeltal), Roberto Barrios (zona Norte), Oventic (zona de Los Altos) y Morelia (zona tzots choj).

El esfuerzo más grande de este movimiento está en manos de los pueblos bases de apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), son el corazón y la columna vertebral de esta lucha, como los definió el propio subcomandante Marcos. Ellos, los pueblos, son los que han avanzado más, los que más han aprendido. Son, pues, los que le dan sentido y horizonte al complicado quehacer autónomo. Representan también la posibilidad real de que otro mundo es posible, de que se puede enfrentar la voracidad del capitalismo y resistir sin traicionarse.

El trabajo es mucho y todos coinciden en que los problemas son más. La lucha zapatista, este mundo autónomo en construcción, no se concibe en un territorio aislado. Es parte del EZLN y camina también con la Sexta Declaración de la Selva Lacandona.

La educación, la que nace de nuestros pueblos

¹ Una versión de este trabajo fue publicada en *Hojasasca*, suplemento indígena del periódico La Jornada. La autora, amablemente, nos envió el artículo para publicarlo en *Christus* (N. de la R.)

Robin tiene 27 años de edad y formó parte de la primera Junta de Buen Gobierno de La Realidad. Se integró a la organización zapatista en 1986. Hace 23 años. “No conozco otra vida más que ser zapatista. En la lucha pues”, afirma quien fuera el responsable de la educación y el comercio dentro de la Junta.

Mientras la propaganda oficial difunde que los pueblos indígenas rebeldes están igual o peor que antes, la educación autónoma, “la que nace de los pueblos” muestra una realidad diferente. Actualmente hay 52 nuevas escuelas en esta zona que comprende 125 comunidades de los cuatro municipios. Pero se imparte educación en un mayor número de poblados, pues también hay clases donde no hay escuela. Un techo de nylon, una casita particular o la sombra de un árbol sirven como cobijo para que niños y promotores no interrumpen el proceso.

En total se han formado 363 promotores de educación, jóvenes hombres y mujeres que reciben una capacitación para dar clases en sus pueblos. De todos ellos únicamente están trabajando 147, de los cuales 131 son hombres y únicamente 16 mujeres. Un total nada despreciable de mil 726 alumnos zapatistas reciben clases autónomas. Y aquí es notable el equilibrio entre niños y niñas: 884 niños y 842 niñas. Las siguientes generaciones, sin duda, serán diferentes.

Con todo y los avances sigue existiendo un déficit en educación, pues aproximadamente el 30 por ciento de los poblados no cuentan ni con escuela ni con promotores. Esto se debe, explicó Robin en una entrevista realizada hace tres años, a que hay comunidades con muy pocas familias, como en Río Azul, donde nada más hay una familia zapatista dentro de la comunidad. También se debe a la falta de organización del pueblo, o a que el promotor se va a hacer otro trabajo, o de plano se va al otro lado, a Estados Unidos pues.

¿El sueño de la educación? “Pues lograr nuestra universidad autónoma. En esa universidad se van a formar compañeros para seguir haciendo los trabajos de la autonomía, los trabajos que necesite el pueblo. Sería una universidad para la misma lucha. Lo vamos a tener de por sí”.

La salud, que las mujeres embarazadas no tengan anemia

Formación de promotores de salud, construcción y equipamiento de clínicas y casas de salud, abastecimiento de medicinas, control preventivo, campañas de vacunación, cirugías y mil retos más enfrenta la salud autónoma en las comunidades en resistencia.

En el conjunto de entrevistas realizadas en el verano del 2006, Nayeli enumera la larga lista de obstáculos y problemas que trae consigo el sistema de salud autónoma, pero, orgullosa, asegura que “ya no es lo mismo de antes. Hay mucho esfuerzo de parte de las comunidades y de los promotores y ya casi ningún zapatista se muere de enfermedades curables como la diarrea o la calentura”.

En esta zona empezó la capacitación de promotores de salud desde 1995, sin recursos. Actualmente cuentan con un hospital, tres clínicas y 98 casas de salud comunitarias

atendidas por un total de 127 promotores de salud. Las casitas de salud a veces son de ladrillos y techo de lámina; otras veces son una pequeña mesa con un botiquín acomodado en un rincón de la casa del promotor. El pueblo es el que coopera para las medicinas del botiquín y para mantener a su promotor, principalmente cuando está tomando curso.

Hay promotores que no tienen casa de salud. Y hay comunidades que no tienen promotores, mientras que algunos pueblos tienen hasta tres o cinco promotores. Esto depende de la organización y compromiso de cada pueblo.

Además continúa trabajando uno de los proyectos más estimulantes para los pueblos de esta zona, principalmente para las mujeres. Se trata de los cursos de yerberas, hueseras y parteras, quienes ya cuentan con su casa de capacitación dentro del caracol.

¿La meta? Que no haya más enfermedad, que no haya desnutrición, que las mujeres embarazadas no tengan anemia, que los niños crezcan sanos... Falta mucho, coinciden todas.

Mujeres. Una cosa es tener el derecho y otra cosa es usarlo

La vida le cambió totalmente a Nayeli, la única mujer de esa primera Junta de Buen Gobierno y responsable del área de la salud. “Antes no pensaba yo que me nombraran para este trabajo, pero en el momento en que el pueblo me eligió, pues me puse a trabajar. Hoy hay un cambio en mi vida. Soy una mujer participando, haciendo trabajos. Me siento contenta que ya estoy al final del periodo que nos tocó. Claro que el trabajo fue difícil, alejados de la familia y todo eso, pero aún así ahí estuvimos”.

Soltera, sin la presión de tener que cuidar hijos y esposo mientras cumplía su turno en la Junta, Nayeli afirma categórica: “Una cosa es tener el derecho y otra cosa es usarlo. Hace falta que las mujeres mismas lo entendamos y la tarea como Junta es buscar a las mujeres para que participen. Pero la verdad es que luego no nos sale, porque ellas sienten pena porque a lo mejor no pueden hacer el trabajo, porque no saben leer o escribir o hablar el español. Pero ahí estamos dícele y dícele que de por sí no todos sabemos leer y ahí lo aprendemos. Es difícil dejar las costumbres”.

“Hace falta –dice- que los hombre empiecen a hacer trabajos que hacen las mujeres como por ejemplo cambiar a los niños, barrer la casa, tortear, lavar la ropa de él y de los niños y de su esposa, cuidar los pollos y así muchas cosas que solo hacen las mujeres. Si ellos apoyan así, pues las mujeres van a tener más tiempo para la política”.

Esto ya nadie lo para

“La autonomía zapatista ya nada ni nadie la para, ni siquiera nosotros mismos”, afirma Robin, con la seguridad y la confianza de quien ha vivido los avances, pero sobre todo los tropiezos y los miles de problemas y retos que conlleva gobernarse a sí mismos y ser dueños de su propio destino.

Fabiá ingresó a la primera Junta de Buen Gobierno con apenas 18 años y 15 de ser zapatista. Sonriente tras el paliacate, asegura: “Cuando se aprende que uno decide su destino eso ya no vuelve para atrás”.